

LOS-MUCHACHOS

SEMENARIO CON REGALOS



DOMINGO 12 DE NOVIEMBRE DE 1916

NÚM. 131

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PINOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

::: ALREDEDOR DEL MUNDO :::

tiene un centro establecido en el
<kiosco Colón>, Plaza de Cataluña,
::: frente al Paseo de Gracia :::



Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5,50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

IMPRESOS Y SELLOS CAUCHO

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombra-
dos dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

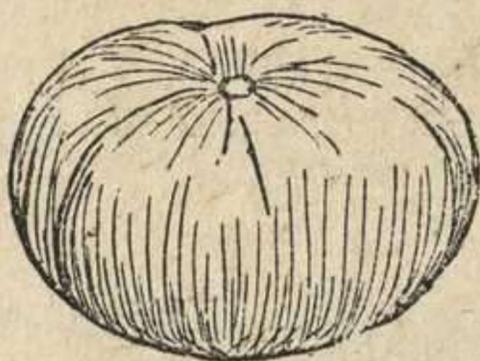


JUEGOS DE INDIOS

EL FOOT-BALL

Los indios que poblaban el continente americano jugaban al football desde mucho antes de llegar á sus costas los primeros colonos europeos. En Nueva Inglaterra, los indios de la costa jugaban en verano exclusivamente una especie de football en el que contendían individuos de distintas tribus.

Como campo se elegía un trozo de playa terso y nivelado como una pista de patinar. En cada extremo del campo se ponía un "goal" formado por dos palos, y el día de la partida se reunían los jóvenes de dos pueblos. Los jugadores se presentaban de gala con todas las pinturas y atavíos de guerra para no conocerse unos á otros y evitar que algún jugador, agraviado durante la partida, pudiera tomar venganza al día si-



El balón de los indios.

guiente. Las reglas de los algonquines prohibían dar puntapiés en los talones de los contrarios para derribarlos, pero en cambio permitían que se los sujetase por el cuello para inmovilizarlos y quitarles el balón. Por lo demás, el juego se deslizaba con el mismo espíritu de cortés rivalidad que ahora.

Al reunirse los jugadores, los cuales se presentaban armados de todas armas, aflojaban los arcos y dejaban sus armas colgadas en los arbustos, en prueba de amistad. Después se quitaban las sandalias, porque jugaban descalzos. Entonces trazaban una línea en el suelo y situados cada bando en un lado de la línea, se daban todos la mano, ocupando después sus respectivos lugares en el campo de juego esperando la señal

para comenzar. Como el juego se efectuaba á orillas del mar, el balón caía al agua algunas veces, y entonces se tiraban al mar los jugadores más próximos, entablándose una lucha acuática. Mientras tanto, para participar de la general alegría, los chicos que por su corta edad no podían tomar parte en el juego correteaban por la orilla del mar tocando chillonas flautas de caña, y las mujeres danzaban y cantaban ensalzando las hazañas de los hombres de su tribu.

Si anocheecía antes de haberse terminado la partida, se concluía al día siguiente y después se celebraba un gran festín, tras del cual se retiraba cada grupo á su tribu.

Los balones usados por todas las tribus eran mucho más pequeños que los que usamos nosotros. Eran de piel de alce y también de tela gruesa.

Es interesante el procedimiento que seguían para curtir y preparar las pieles destinadas á este uso.

Cuando el cazador volvía de los bosques con una piel la dejaba en la puerta de su casa, para que la curtiesen las mujeres de su familia, las cuales la colgaban y la raspaban hasta quitarla por completo el pelo. Des-

pués hervían en agua una bola compuesta de sesos de alce y musgo seco, espumaban el musgo y ponían la piel en remojo en el cocimiento, después de lo cual la estiraban y sobaban hasta dejarla flexible y suave, secándola si era preciso al calor. Si la india no tenía bolas de sesos para hacer el cocimiento, echaba la raspa de una anguila, muy bien machacada.

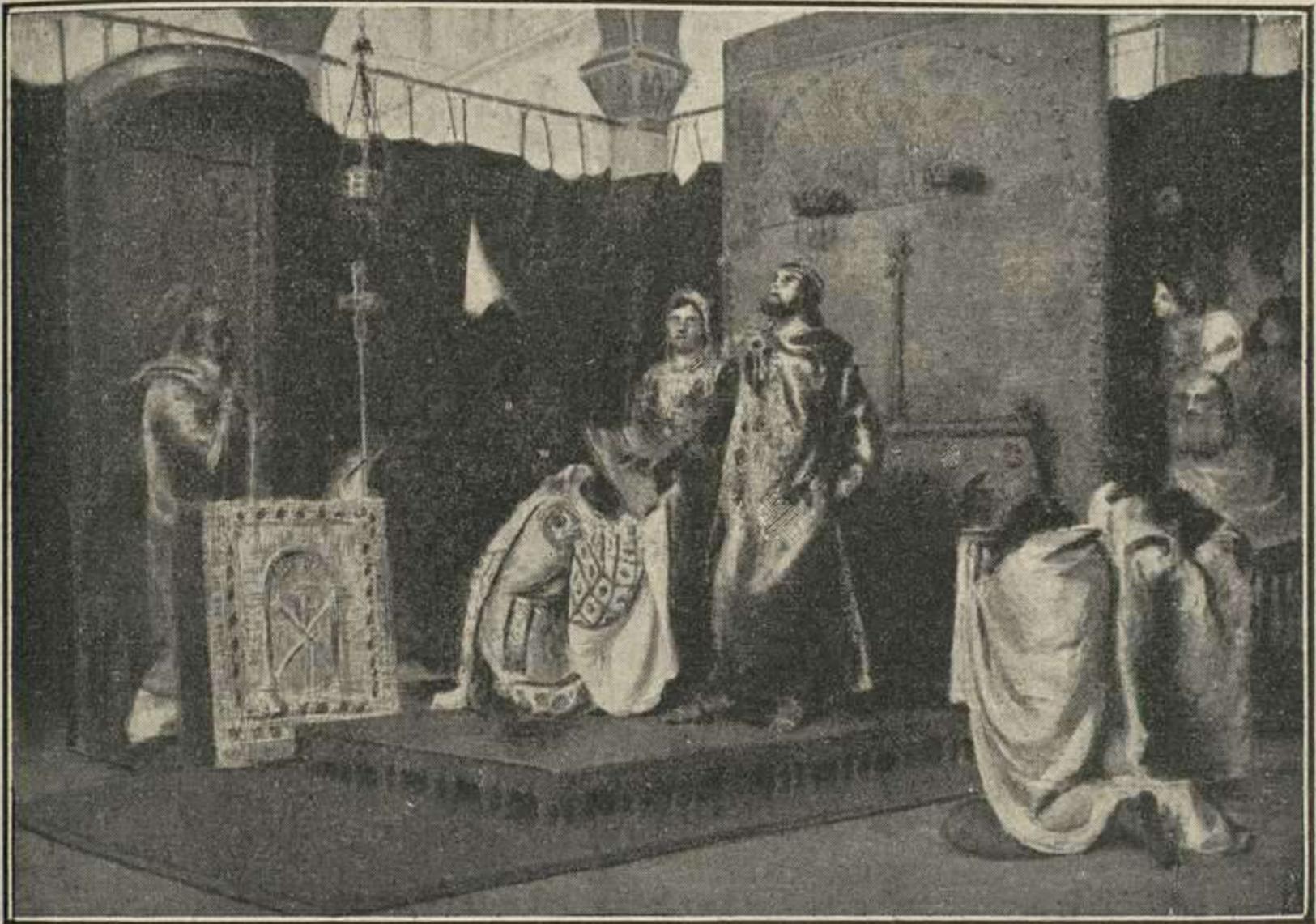
Para hacer el balón se cortaba un círculo de piel de treinta ó cuarenta centímetros de diámetro, según el tamaño que se quisiera dar al balón, y todo alrededor se pasaba una cuerda que al cerrar el disco de piel formaba una especie de bolsa, la cual se rellenaba con musgo seco ó con plumas pequeñas. Para que no se saliese el relleno se ponía en la bolsa un disco pequeño de piel. El balón resultante tenía la forma de un tomate.

De todos los indios, los esquimales eran los más aficionados á jugar al football, sin duda por ser juego muy adecuado para entrar en calor. El football era deporte de invierno, no sólo por lo que acabamos de decir, sino porque el verano era época muy atareada para ellos, por tener que almacenar las provisiones para el invierno.



HISTORIA ILUSTRADA DE NUESTRA PATRIA

LA CONVERSIÓN DE RECAREDO



LA CONVERSIÓN DE RECAREDO

(Célebre cuadro del gran pintor español contemporáneo, Antonio Muñoz Degraín).

Muerto Leovigildo fué reconocido, más bien que nombrado rey de los godos su hijo Recaredo, que gozaba ya de gran reputación por su comportamiento en las campañas de la Septimania. La educación de Recaredo había sido como la de su hermano Hermenegildo, propia para disponer su espíritu al conocimiento de la verdadera fe. Las predicaciones de su tío Leandro, arzobispo de Sevilla, á quien ha colocado la Iglesia en sus altares, habían labrado el ánimo del joven, y si ya cuando príncipe no era católico ó acaso lo disimuló por no contrariar á su padre, en cuanto ciñó la diadema el año 586, disfrazó muy poco su tendencia al catolicismo, pero

bastante ilustrado y discreto para conocer que el cambio de religión en un Estado puede producir fácilmente alteraciones y disturbios, tomó tiempo para sondear antes la opinión.

A los diez meses de reinado creyó estar seguro de que sería bien recibido el cambio por la nación, y anunció pública y formalmente que abrazaba la fe católica; repuso en sus iglesias los obispos desterrados por Leovigildo, erigió y dotó monasterios y empleó solamente la exhortación para que se convirtieran sus súbditos al catolicismo.

La novedad del cambio de religión en el monarca y en el pueblo era demasiado importante para que Recar-

redo dejara de solemnizarla de manera digna, y al efecto convocó en Toledo un concilio general de todos los obispos de España, y se presentó el monarca con su esposa ante la venerable asamblea, renovando solemnemente el acta de abjuración del arrianismo.

Así quedó la religión católica solemnemente proclamada en España, celebrándose el acontecimiento con demostraciones públicas de alegría.

Los negocios de la religión no estorbaban á Recaredo para atender á los de la guerra, y derrotó á los franceses en Carcasona y sometió á los vascos que se rebelaron.

Invirtió Recaredo los años siguientes de su reinado en promover la unidad nacional y la felicidad interior de su pueblo. Habiendo ya reunido á todos sus súbditos, godos, suevos, galos y romano-hispanos bajo una misma religión, quiso también igualarlos en los derechos civiles, sometiéndolos á todos á una misma legislación, echando de este modo los cimientos de la unidad política sobre la base de la

unidad religiosa. La lengua latina fué reemplazando á la gótica, los empleos de la corte tomaron títulos latinos, y comenzando á fundirse en una sola las dos razas hasta entonces separadas por la religión y por las leyes, fueron perdiendo también su tinte nativo las costumbres góticas.

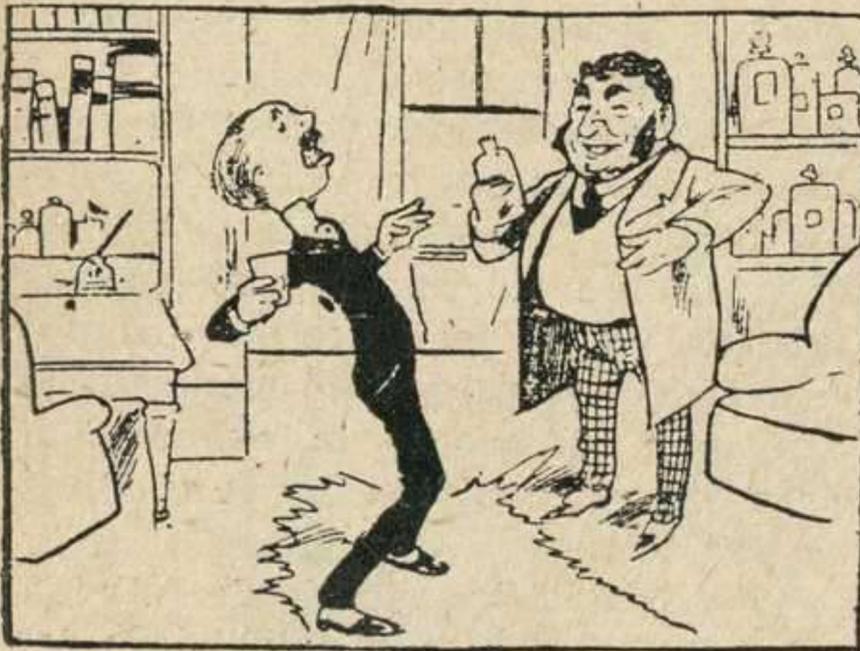
Murió este gran príncipe cuando se hallaba consagrado á la revisión de las leyes eclesiásticas y civiles, en Toledo, á los quince años de su glorioso reinado (Febrero del año 601).

Era, dice San Isidoro, de un natural amable, pacífico y bondadoso, y tal el imperio de su dulzura sobre los corazones, que sus mismos enemigos no podían resistir el atractivo que los arrastraba hacia él. Liberal hasta el extremo, restituyó á sus propietarios todos los bienes que les había confiscado su padre.

Sus riquezas eran de los pobres tanto como suyas; porque sabía que no había recibido el poder si no para hacer buen uso de él y para merecer un fin dichoso por medio de las buenas obras.



Mister Puch, contorsionista Va á ver al especialista.

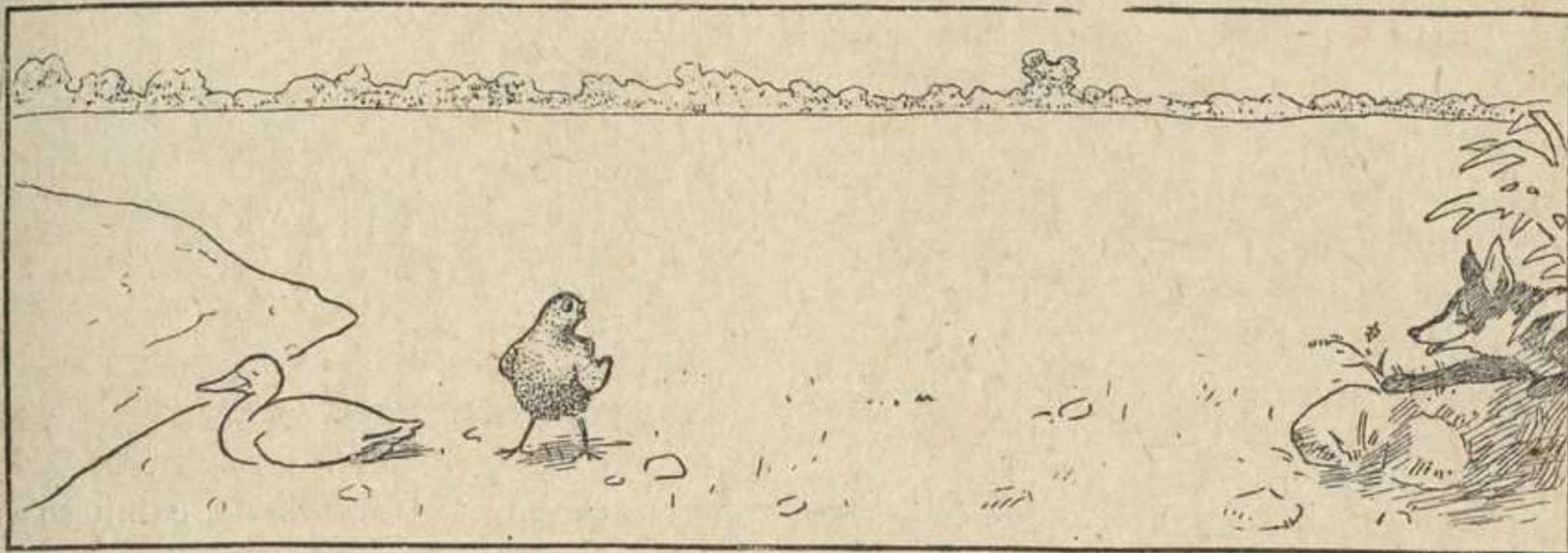


Gárgaras manda la ciencia para curar su dolencia.



Y el susto es morrocotudo cuando el hombre se hace un nudo.

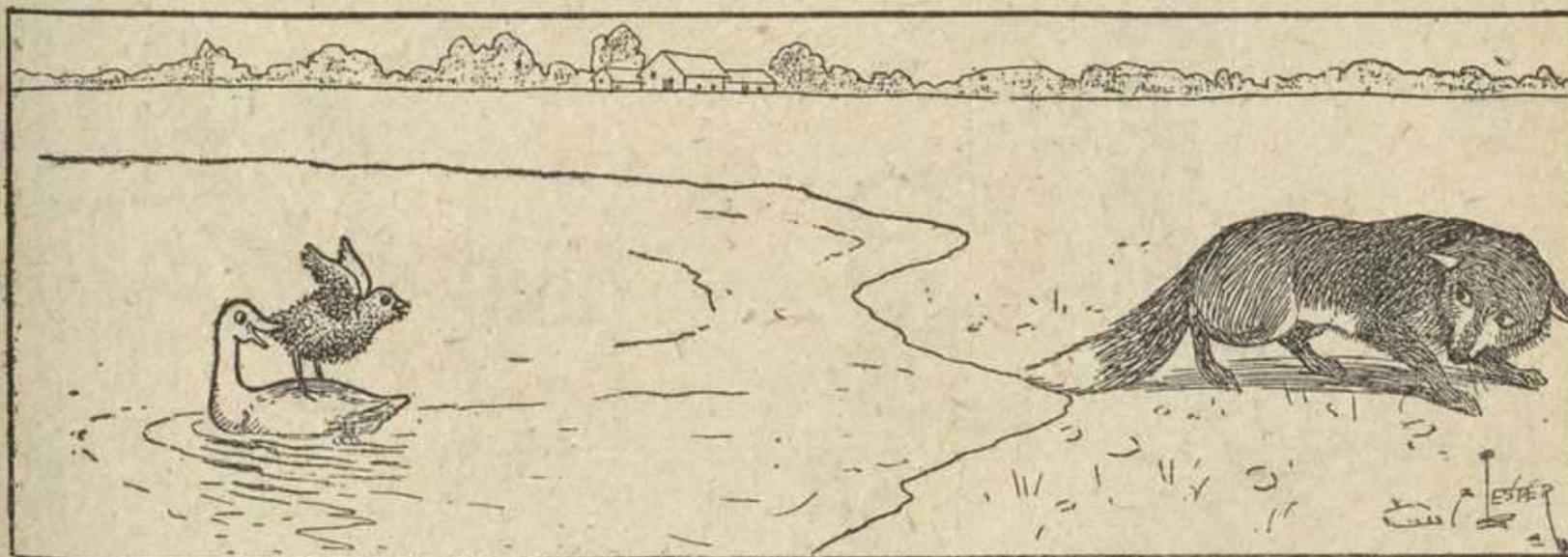
Aventura matinal de un zorro, que sale mal



¡Qué veo! ¡Un pato y un pollito!
¡Y yo con gran apetito!



Me los zamparé, uno á uno.
¡Delicioso desayuno!

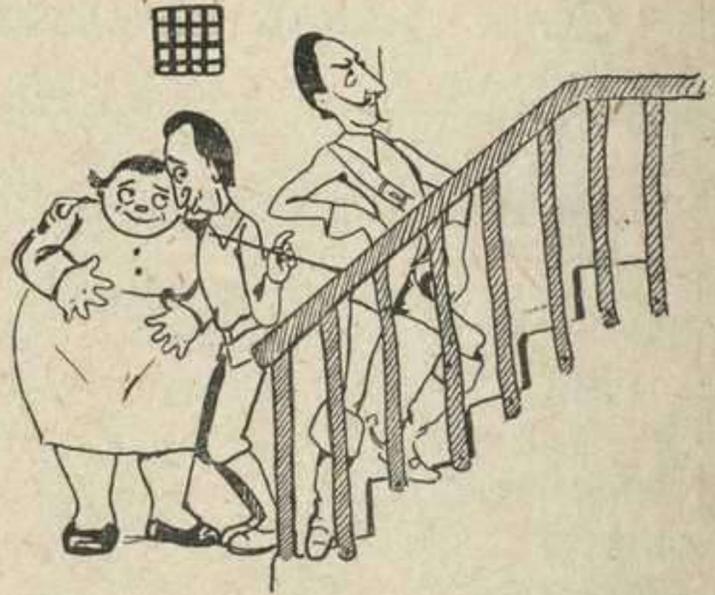


¡Qué bien te la hemos jugado!
Vete á almorzar á otro lado.

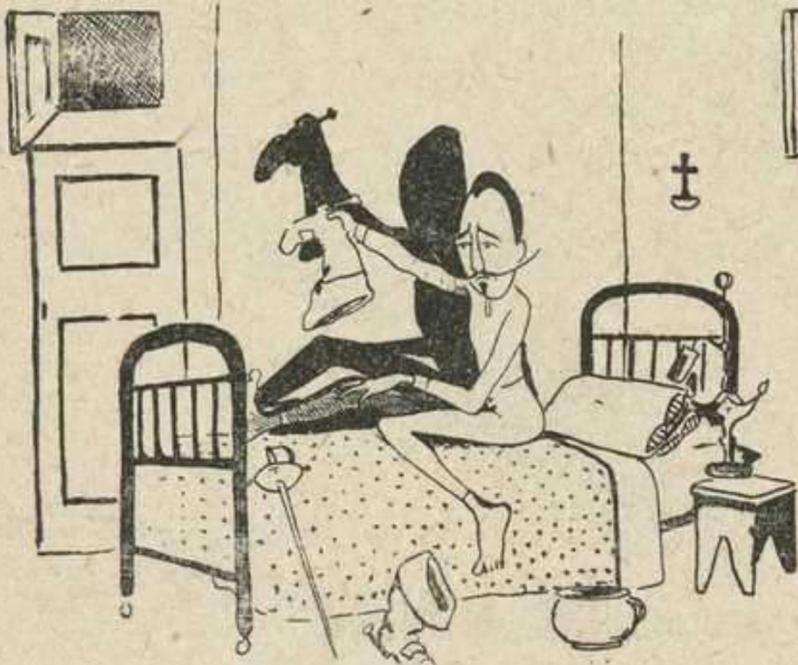
Un fanfarrón pretencioso se lleva un susto horroroso.



... Me es lo mismo alto que bajo
en un momento le rajo.



Yo creo que este es un camueso
que hay que dársela con queso.



Desde mi cama sencilla
veo ensancharse Castilla.



¡Cielos! ¿qué estoy observando?
¿Están mis botas volando?



¡Aaaah! ¡Jesús! ¡Dios mío!
¿Qué pasa que siento frío?



No tema el seor barbián
que es la fuerza del imán.

había dejado atrás por la noche, regresaban también muy abatidos. Ninguno le había visto salir del Valle de los Cuatro Vientos y por lo tanto no sabían que poseía el Diamante Negro. Lo que iba á hacer con él no tuvo que pensarlo ni un momento; no iría á palacio á regalárselo á la Reina, porque aunque fuese tan bella como la gente decía, existía para él otra más bella y á ésta se lo entregaría.

Cuando llegó á la hondonada próxima á la casita de campo, encontró el coche regio en el que estaba montando una persona. Los lacayos cerraron en seguida la portezuela, restallaron los látigos y emprendieron el galope los caballos. Al pasar el coche junto al muchacho no pudo ver quién iba dentro porque estaban corridas las cortinillas, pero al llegar á la casa hacía una hora que había salido el sol y la doncella se había marchado ya.

Aquel día, mientras podaba los rosales el muchacho, se presentó su hermano mayor. Se había gastado todo el dinero y era una lástima, porque si le hubiese quedado algo iría al Valle de los Cuatro Vientos en busca del Diamante Negro. Luego se casaría con la Reina, se sentaría en el trono y sería Rey.

Pues si era eso todo lo que necesitaba su hermano para ser Rey, pensó el pequeño, ahí tenía el Diamante Negro y que Dios le ayudase.

—Sí, esto fué lo que pensó y lo que dijo el hermano menor. Claro es que no sabía que la Reina era la que él creía hija del jardinero, y yo, y creo que vosotros también sentimos mucho que no se lo hubiese dicho la noche anterior en vez de pensarlo y callárselo. Pero ¿qué le hemos de hacer? A lo hecho, pecho. El hermano mayor no era ya más que un punto lejano en el camino.

Cuando se supo que el hermano mayor poseía el Diamante Negro, el posadero le agasajaba, le saludaba y le rendía tantos honores como si ya fuera Rey. Los sastres le vistieron suntuosamente y tuvo cuantos criados quiso, así como una excelente carroza para ir á entregar el Diamante Negro á la Reina.

Aquella noche la Reina volvió algo triste á la casa de campo y contó al muchacho las voces que corrían por la ciudad acerca de la proximidad de una boda en palacio.

—Pero no sé si se realizará—agregó—porque ahora pide la Reina la Rosa de Corazón de Perla del Jardín de las Cinco Puertas.

—Sí—repuso el muchacho,—y esa empresa es más difícil que la otra, porque ¿cómo va á encontrar nadie una rosa determinada entre un millón de ellas?

—¡Quién sabe! —dijo la Reina.—Tal vez pueda encontrarla algún criador de rosas.

Después se dieron las buenas noches y la Reina se retiró á descansar.

Aquella noche, después de haber tocado un par de aires en su laúd, se encerró en su cuarto y apenas hubo dirigido una mirada á los Candelabros se echó á reír, porque el signo grabado en el segundo de ellos representaba, sin duda, una nariz.

No perderé tiempo contándoos cómo encendió la bujía del segundo Candelabro y cómo inmediatamente poseyó la facultad de conocer todos los olores de todas las flores que existen y el olor característico de cada una. Tampoco os contaré nada del viaje al Jardín de las Cinco Puertas ni del hallazgo de la Rosa de Corazón de Perla. Tampoco perderemos tiempo relatando su regreso á la mañana siguiente, una hora después de haber salido el sol, ni del nuevo encuentro con el coche de la Reina. Y para que

todo ocurriese como el día anterior, también se presentó el hermano mayor en la casa de campo buscando lo que necesitaba.

Pues, bien, ya tenía la Reina la Rosa de Corazón de Perla que le había sido traída por el hermano mayor y así se lo contó la propia Reina al hermano menor cuando regresó por la noche á la casita de campo, añadiendo que la Reina pedía ahora el Pájaro de Alas de Oro.

—Será empresa difícilísima—dijo el muchacho.

—Pero no para quien conozca el canto de esa ave—replicó la Reina.

Aquella noche ocurrió lo mismo que la anterior, sólo que el muchacho encendió el tercer Candelabro sobre el cual estaba grabada una oreja y desde aquel instante no hubo canto de ave, por débil que fuese que el muchacho no pudiera oír.

Pues, bueno, todo sucedió como antes; el muchacho encontró el Pájaro de Alas de Oro y el hermano mayor se lo llevó á la Reina, la cual pidió entonces la Granada del Corazón de Miel.

La Reina se lo contó al muchacho por la noche.

—Una Granada con el Corazón de Miel no es cosa que encuentra cualquiera—dijo el muchacho.

—Pero puede encontrarla un jardinero—repuso la Reina con voz trémula de emoción.

Esta vez fué el Candelabro que tenía grabada una lengua el que dió al mozo la facultad de gustar todos los maravillosos sabores del mundo y con tal facultad no hay que decir si pudo encontrar la Granada de Corazón de Miel, y tampoco hay que decir que vino por ella el hermano mayor y se la llevó á la Reina.

Aquella noche, cuando la Reina volvió á la casita de campo, estaba tan triste que casi no tenía ánimos

para hablar. La causa de su pena era que al día siguiente tenía que ponerse en fila con otras quinientas doncellas. Todas serían de igual estatura, vestirían lo mismo y tendrían el rostro cubierto. Cada doncella extendería una mano y los pretendientes tenían que acertar cuál era la Reina con sólo tocar las manos de las doncellas.

Esto ya era harina de otro costal, como se dice vulgarmente. ¡Ya lo creo! Los ancianos y venerables se habían cansado de Diamantes Negros, de Granadas y demás tonterías por el estilo. Ahora sí qué tendría que casarse la Reina porque se iban á presentar al concurso no sólo el hermano mayor, sino veinte príncipes reales además.

—¡Pues si las otras aventuras eran difíciles, esta no tiene nada de difícil!—exclamó el muchacho riéndose, —porque ¿qué enamorado no puede reconocer fácilmente á su amada? De seguro que no uno, sino veinte acertarían con la Reina.

Desde aquel momento se desvaneció la tristeza de la Reina.

A la mañana siguiente, el muchacho se levantó temprano y salió al campo. Al llegar á lo alto del cerro vió el coche real en la hondonada y á la doncella con el pie en el estribo, pero antes de encerrarse en el coche, miró en torno suyo agitando la mano. Después se puso en marcha la comitiva.

El muchacho pasó un buen rato sentado en el cerro meditando sobre lo que acababa de ver y pensó que acaso fuera á formar en la fila de la Reina la hija del jardinero. De este pensamiento nació otro:

—Quizás la escoja algún príncipe, porque ni la Reina puede tener unas manos tan bellas como mi amiga.

Con esta idea bailando en su cerebro, el muchacho cogió el laúd y se encaminó á palacio.

La Reina se hallaba mientras tanto sola, en la lujosa cámara de conciertos de palacio contemplando intensamente una esfera de cristal en la que veía al muchacho andando por el camino hasta que llegó á las puertas del palacio. El enmascarado músico que tocaba en la antecámara acechaba todos los movimientos de la Reina para ver si sorprendía algún detalle que le sirviera para reconocerla, porque este músico era realmente el hermano mayor.

Como estaba tan absorto no vió entrar al hermano pequeño que se perdió muy pronto entre los concurrentes. Entretanto se hacían los preparativos para la prueba, y la Reina fué á reunirse con las demás doncellas, pero en el camino dijo unas palabras al oído del Presidente del Consejo de Ministros.

Cuando estuvo formada la línea se adelantaron los veinte príncipes, el hermano mayor y también el pequeño, porque así lo había mandado la Reina al hablar al oído de su Primer Ministro. En casa tenía el muchacho

el quinto Candelabro de Latón que le habría comunicado la facultad del tacto, pero como buen enamorado, desdeñó ayudas extrañas.

Inmediatamente se dirigió en línea recta á la Reina y la cogió la mano antes de que los demás hubieran decidido siquiera qué dirección tomar. Como es natural, cuando se quitaron los antifaces las doncellas, el muchacho creyó que había elegido á la hija del jardinero y os podéis figurar su sorpresa cuando supo que era la propia Reina.

En fin, después de esto se casaron y pasaron la luna de miel en la casita de campo viviendo felizmente.

El hermano mayor y los príncipes eligieron bellísimas doncellas y también se casaron.

En cuanto á los Cinco Candelabros de Oro no sé qué fué de ellos y ahora que el cuento se ha acabado, si fuera aquí donde hubiera que poner el título lo titularía:

Los Cinco Candelabros de Latón.

¿No haríais vosotros lo mismo?

Aquí termina la sexta historia del "LIBRO DE LAS MARAVILLAS"



HANS EL SABIO

Esta es la séptima historia del «LIBRO DE LAS MARAVILLAS»

Pues, señor, este era un Soldadito que había estado en muchas guerras luchando en todas tan bravamente que era muy extraño que no le hubiesen hecho general.

Al terminarse las guerras ¡un!, ¡dos!, ¡tres!, ¡armas al hombro! tomó el camino de su casa, traspuso las puertas de la ciudad, recorrió sus calles y fué á parar á la presencia del propio Rey.

—Buenos días—le dijo el Rey.—Has sido un buen soldado, de verdad. Mi Tesorero Real te pagará tus haberes y quedas en libertad de ir adonde se te antoje, en esta ciudad, en la otra y en la de más allá.

A continuación echó á andar el Rey seguido del Tesorero Real y del Soldado y los tres entraron en el real tesoro donde había grandes arcones tallados y pintados, llenos de oro, plata y piedras preciosas. Había tantos arcones en aquella cámara que se hubiera tardado tres días en contar la mitad de ellos y habría sido necesario el auxilio de un experto matemático.

—Coge lo que quieras—le dijo el Rey.—Lléname los bolsillos de oro, plata y piedras preciosas y cuando te los hayas llenado, llénate el morrión.

Sí, señores, estas fueron exactamente las palabras del Rey, porque el Soldadito había sido muy valiente y había luchado en todas las guerras y el monarca quería recompensarlo generosamente.

—¡Bah!—exclamó el Soldadito.—



El oro, la plata y las piedras preciosas son buenas para los Reyes, las Reinas y las personas que se pasan el día en casa sentadas en sedas y rasos, sin más que hacer que dar vueltas á los dedos, ¿pero de qué sirven á un Soldado que va á correr mundo? ¿No se cansaría en seguida cualquiera de andar por los caminos con los bolsillos llenos de oro con lo que pesa ese metal? En cuanto á llenar el morrión, no había ni que pensarlo, porque ¿cómo iba á ponérselo el Soldadito si estaba lleno de oro? Y además, ¿no se hacen los morriones para ponérselos en la cabeza? Pues si son para ponérselos y no podía ponerse el suyo, ¿no le molestaría el sol en la cabeza?

No, al Soldadito le tenían sin cuidado el oro, la plata y las piedras preciosas. Por lo tanto dió las gracias al Rey y le dijo que si le era lo mismo, cogería aquella piedrecita redonda, tan bonita y tan blanca que se veía en aquel rincón, y con ella daría por muy bien pagados sus haberes.

Claro está que el Rey se mostró muy dispuesto á complacer al Solda-



LABORACIÓN-INFANTIL



EL PREMIO

Erase una noche en la que el frío era mayor que noches anteriores. A pesar de aquella noche triste y solitaria caminaba por un callejón un hombre medianamente vestido y llevando en sus brazos un pequeño bulto.

Pasados unos minutos la sombra ha desaparecido; se había metido por un estrecho portalón, sin duda en dirección á su casa.

Aquel hombre es un músico que viene de dar lecciones de violín en dos ó tres casas, pues de lo contrario se moriría de hambre; durante los ratos desocupados se entretiene en hacer una composición musical con el fin de presentarla en un concurso en el que se va á dar un premio consistente en quince mil pesetas.

El hombre no dormía ni tenía momento de descanso pensando en el codiciado premio; pasados algunos días acude á presentar su música como otros muchos.

Unos días después se presenta de nuevo á ver el resultado final; á los pocos momentos se presenta el jurado y pronuncia el nombre del músico que ha sido agraciado con el premio; es él precisamente el nombrado por el jurado.

Ya no tenía que pensar en nada, era rico según él decía, pues para él aquellas pesetas era tanto como para otros muchos millones.

Después de algunos años aquel hombre de años anteriores vuelve á pasar por el mismo sitio y á la misma hora; la gente lo miraba y no se explica cómo aquel hombre ha llegado á aquel estado.

Ese hombre no ha sabido conservar aquel dinero, ha sido derrochador y ha llegado al estado en que ahora lo véis, pero no en las mismas condiciones.

ANTONIO ADRADOS

Zaragoza.

LA AMBICION

No ser ambiciosos, pues la ambición para nada sirve.

La nieve caía en grandes copos. Un pastor quería poner á su ganado al abrigo, y se dirigió hacia una cueva que había por aquellas inmediaciones.

Pero la cueva estaba llena de cabras salvajes. El pastor no hizo ya más caso de su ganado y lo dejó abandonado muriendo de hambre y de frío. A las salvajes llevaba diariamente comida y las prodigaba mil cuidados.

Pasó el mal tiempo; el pastor quiso conducir su nuevo ganado, pero como era salvaje se quedó sin nada.

Así pasa á muchos, por querer el doble todo lo pierden.

ANTONIO GARCÍA

(14 años.)

San Ildefonso.

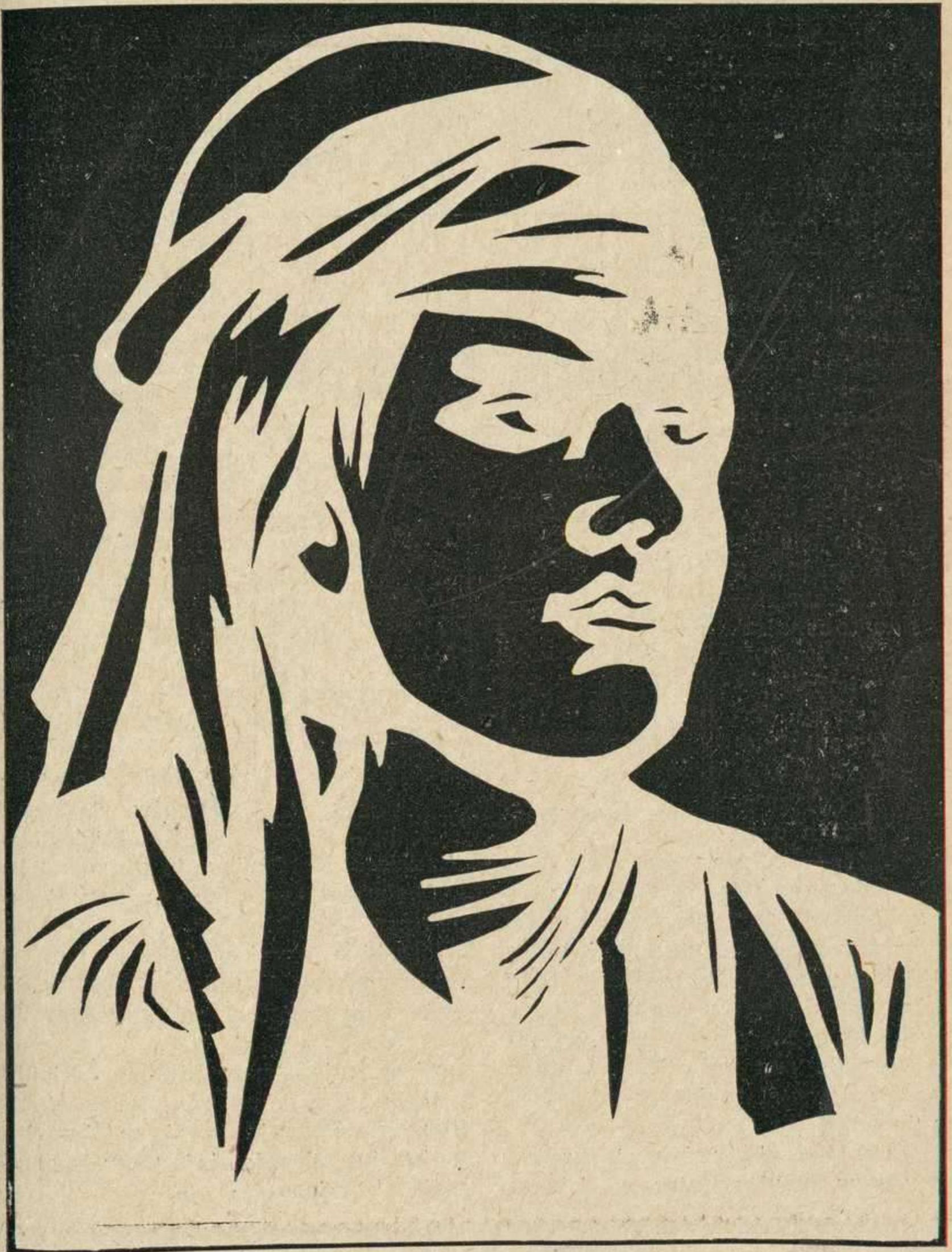


DE PASEO

(POR ANTONIO ALCÁCER)



FIGURAS PARA PROYECCIONES



Récórtense cuidadosamente todas las partes negras de esta lámina y colocando el papel (en el que sólo quedarán las partes blancas) entre una luz y la pared, se verá en ésta la

figura trazada con líneas negras y más ó menos grande, según la distancia á que se hallen la luz, el papel recortado y la pared. La proyección sale mejor de noche.

El tablero-escriptorio

El tablero-escriptorio es una cosa muy útil, porque colocado sobre las piernas, se puede escribir en cualquier parte aunque no haya mesa, y además se transporta con facilidad. También ofrece la ventaja de la facilidad de construcción.

El tablero puede ser de las dimensiones que más convengan. Un tablero de dibujo sirve perfectamente para el caso. Todo se reduce á cubrirlo con paño verde ó con hule y fijar éste con tachuelas todo alrededor.

Del mismo material que se emplea para cubrir el tablero ó de otro material cualquiera se cortan tres trozos, para bolsas, una para los sobres, otra para las postales y otra para el papel de cartas. El tamaño de los trozos se calcula por el de los artículos que ha de contener cada cual, teniendo en cuenta que deben quedar holgados y que debe sobrar por tres de sus lados una pestaña para clavarlos al tablero con tachuelas doradas.

Para sujetar el papel secante se colocan unas cuantas hojas en el lugar

correspondiente y se sujetan con cuatro esquinazos de hule clavados con tachuelas pequeñas. Junto al papel secante se clavan dos tiritas de cinta elásticas para sujetar la pluma estilográfica y el lápiz.

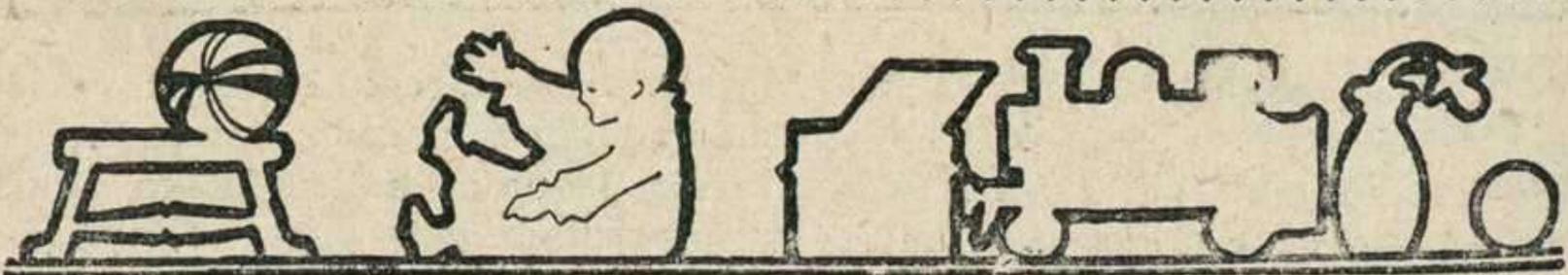
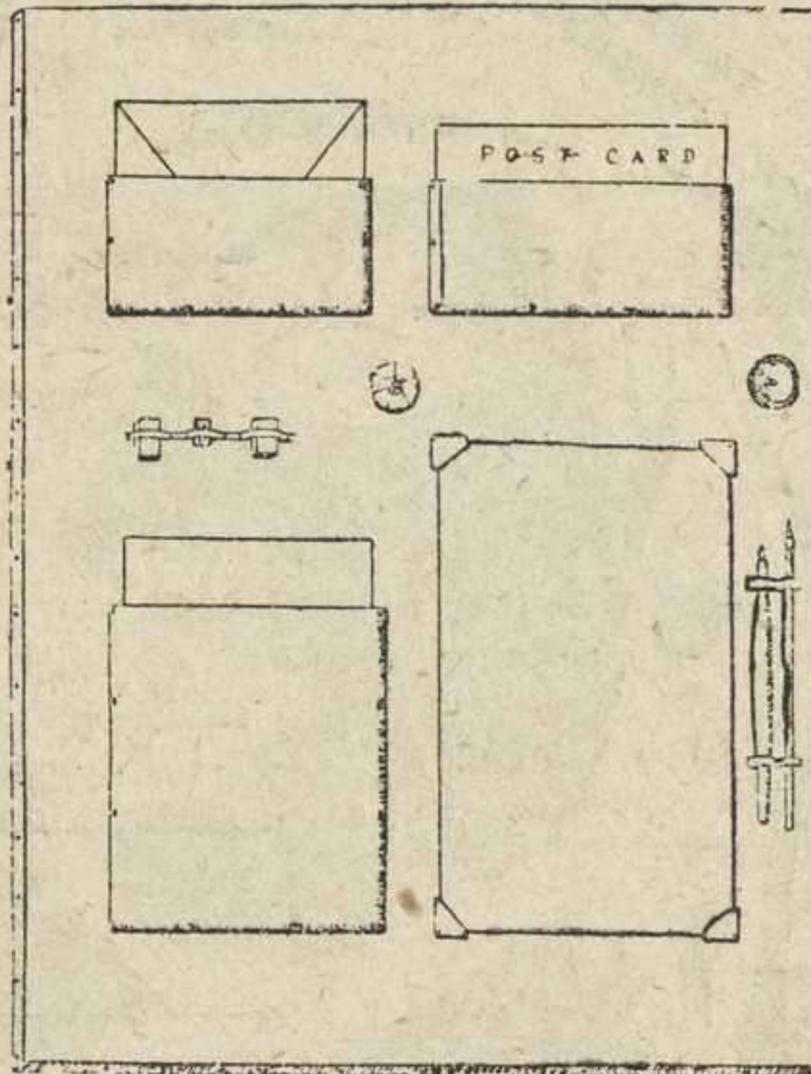
También se clava otro trozo más largo de cinta elástica con las divisiones necesarias para sujetar la goma de borrar el lápiz, la de borrar la tinta y una carpetita con los sellos. Las divisiones ó departamentos de la cinta elástica se hacen con tachuelitas pequeñas.

Las carteras para los sobres, las postales y el papel pueden suprimirse, sujetando estos artículos con un par de cintas elásticas, como el lápiz y la pluma, pero las bolsas evitan que se ensucie el papel.

También conviene clavar por el centro cuatro ó cinco redondeles de paño sobrepuestos, para limpiar la pluma.

También conviene clavar por el centro cuatro ó cinco redondeles de paño sobrepuestos, para limpiar la pluma.

Si se quiere usar pluma corriente y tinta se hace un agujero en el tablero y se encaja en él un tinterito de los llamados de viaje y queda completo el tablero.





PROBLEMAS Y RECREOS

COMPRESO

(REMITIDO POR JOSÉ ANDRÉS GÓMEZ.)

Político español Letra Letra

La solución, provincia española.

*

PASATIEMPO

(REMITIDO POR SANTIAGO PÉREZ HAYAS.)

(. a . a . e a . . o . a . a . o . . a e . a . a .)

Substituir los puntos por consonantes para que resulte una frase que se lea lo mismo de izquierda á derecha que de derecha á izquierda.

*

FUGA DE VOCALES

(REMITIDA POR PEPITA CAÑOTO Y CHACÓN.)

. l . p . . r t . d . . n s . r d .
C . n t . b . . n m . d . ,
. n c . . g . l . m . r . b .
C . n d . s . m . l .

*

SUBSTRACCION GEOGRAFICA

(REMITIDA POR JOSÉ NÚÑEZ.)

Tomar el nombre de una villa de León, substraer una letra y quedará una ciudad

de Jaén; substraer otra, y nos quedará una ciudad de Granada.

*

JEROGLIFICO COMPRESO

(REMITIDO POR JULIO LLORENS.)

+ — S HO + — S

*

CHARADA

(REMITIDA POR RELÁMPAGO.)

Primera-segunda tiempo de verbo;
Tercera, nota musical.
Y el *todo* para la agricultura.

—

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 129

De la charada: MISAL.

Del rombo:

P
VES
PERAL
SAL
L

Del logogrifo numérico: GUMERSINDO.

Del acróstico: CUENCA, SEVILLA, TERUEL, PONTEVEDRA, MÁLAGA, MADRID, JAÉN, SORIA.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 128:

Felipe Rico, Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid.

*

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 129:

Los tres Atencias, Málaga; Trueno y Canuto Jolis, Talavera de la Reina; Avellino y Anselmo Gandens, Segovia; Manuel Bozal Casado, Guadalajara; Carmela y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Teresita, Angeles, Luis y Paco Cifuentes, Madrid.

Liga Postal

LISTA 49

(Véase la 48 en el número 130.)

Coloma Vidal, Rrafalet, 10, Santany (Mallorca).

María Oliver, Plaza Escuela, 1, Santany (Mallorca).

Antonia Piquer, Rrafalet, 6, Santany (Mallorca).

Catalina Escalas, Ferereta, 15, Santany (Mallorca).

Sebastiana Escalas, Obispo, 2, Santany (Mallorca).

Juana Escalas, Rrafalet, 17, Santany (Mallorca).

María Escalas, Sentro, 5, Santany (Mallorca).

Mercedes Martínez, Llonbars, 13, Santany (Mallorca).

Margarita Clar, Julián, 7, Santany (Mallorca).

Magdalena Ferrando, Palma, 23, Santany (Mallorca).

Francisca Vicens, Mayor, 3, Santany (Mallorca).

Vicente Plencia, calle de Iriarte, 16, Santa Cruz de Tenerife.

Cada día es mayor el número de trabajitos que recibimos con destino á las secciones de "Colaboración infantil" y "Problemas y Recreos", y como no es posible contestar en

"Correspondencia" á todos, porque llenaríamos medio periódico, advertimos que de ahora en adelante publicaremos todo aquello que se nos envíe y que consideremos adecuado para la publicación, pero no contestaremos á los autores, por la razón expuesta.

Los trabajos que se nos remitan deben ser lo más cortos posible. Los dibujos habrán de estar trazados con tinta china.



Varios coruñeses.—Eso de las cartas en idiomas extranjeros debe hacerlo constar cada cual al inscribirse ó después, si ya está inscrito. Envíen sus nombres con nota de los idiomas que dominan y se publicará la advertencia.

R. C. M. (Vigo).—Puede enviar lo que quiera, y si es utilizable se publicará. Siento manifestarle que la composición que remite es bastante deficiente. La idea es bonita, pero están mal medidos los versos. Para conocer la lista de los asociados de la Liga debe usted consultar los números en que se han publicado las listas parciales.

A. L. (San Salvador del Valle).—El chiste se publicará. La portada no sirve.

A. C. M. (Coruña).—No se pueden reproducir esos dibujos porque no están hechos con tinta china.

E. M. B. (Astorga).—No le extrañe la tardanza. Hay muchísimos originales en turno.

I. D. (Santa Cruz de Tenerife).—Puede usar ese seudónimo.



EL MODUS VIVERDI

TETUÁN, 23, entresuelos.—MADRID

Primera casa de España en confecciones
para niños de dos á catorce años.

:-: Sección especial para jóvenes :-:

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio :-: :-: :-:

:-: :-: Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO

TELÉFONO 4.980

Tapas para encuadernar LOS MUEHACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números atrasados al precio de 10 cts.

Siv



Tabon

Flores del Campo